

**IGLESIA DE LAS SIERVAS DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO:
EXPRESIÓN NEOGÓTICA E IDEAL CATÓLICO EN EL ESPÍRITU
TARDO-ROMÁNTICO DE LA CARACAS GOMECISTA**

Francisco Pérez Gallego

Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela
y Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (CDCH)
franpergal@gmail.com

RESUMEN

A través de una investigación descriptivo-analítica se examina la Iglesia de las Siervas del Santísimo Sacramento de Caracas, declarada Monumento Histórico Nacional en 1994. Se comenzó a construir en 1910, después del llamado de monseñor Juan Bautista Castro para erigir un santuario votivo con motivo del Centenario de la Independencia por parte de la Iglesia católica. Lo que iniciáramos como una investigación de índole histórico-arquitectónica nos condujo a reconocer otros aspectos relevantes asociados al contexto político religioso de la época, cuando quedaba atrás el radical enfrentamiento guzmancista entre el Estado laico y la Iglesia, por nuevas formas de dirimir las fricciones, enmarcadas en el proceso de restauración de la Iglesia católica venezolana, favorecida por la Instrucción Pastoral conclusiva de la reunión de la Conferencia Episcopal de 1904. Esta nueva edificación se enmarcaba en los proyectos y obras paralelas que en otros escenarios del continente se erigían como votos sublimes por neutralizar la expansión de movimientos anticlericales, teniendo en los dogmas cristianos de fe como el Santísimo Sacramento y advocaciones marianas, motivos para elevar tales plegarias. El lenguaje neogótico sería como en otros casos un instrumento subliminal, para configurar un nuevo hito que superaría a la torre de la Catedral de Caracas, alimentado desde el espíritu tardo romántico que languidecía en los oscuros años de la dictadura gomecista. La materialización del santuario se extendería más allá del gomecismo hasta 1946, cuando se abre al público sin concluirse, después de haber aglutinado la participación de diferentes arquitectos. Los hermanos Pedro S. Castillo, Luis B. Castillo, Alejandro Chataing, Manuel Mujica Millán, Antonio Serrato y Erasmo Calvani contribuyeron a forjar un modelo catedralicio gótico en reducida escala, que permanece silente en la convulsionada parroquia Santa Rosalía, expectante por su justa valoración y restauración.

441

Palabras clave: Santuario Expiatorio de la Independencia, Neogótico, gomecismo, Iglesia votiva.

INTRODUCCIÓN

La ponencia a desarrollar sintetiza los resultados obtenidos hasta la fecha, de un trabajo de investigación en proceso dirigido al estudio descriptivo y analítico del origen y evolución de la Iglesia de las Siervas del Santísimo Sacramento de Caracas, localizada en la parroquia Santa Rosalía, entre las esquinas de Glorieta y Hospital. Fue construida en estilo neogótico por iniciativa de monseñor Juan Bautista Castro (1846-1915), fundador de la Congregación de las Siervas del Santísimo Sacramento, como contribución de la Iglesia católica venezolana a los actos conmemorativos del Centenario de la Independencia en 1910. Pese a estar declarada Monumento Histórico Nacional, según resolución publicada en *Gaceta Oficial* N° 35.441 de fecha 15 de abril de 1994, es escasamente valorada debido al agreste contexto urbano en que se emplaza y la exigua atención prestada a su conservación. A partir de un estudio descriptivo y explicativo mediante la revisión de fuentes documentales y hemerográficas, contrastada con su observación in situ, se busca profundizar en el conocimiento de su arquitectura y el largo proceso de su proyecto y construcción, el cual tendría a su vez paralelismos en otros puntos del continente, bajo otras advocaciones, pero con un mismo propósito de reivindicación del ideal católico.

Prolegómenos a la obra: relaciones Estado-Iglesia durante el gomecismo

Las relaciones entre el Estado y la Iglesia durante los períodos de Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez mejoraron respecto al período guzmancista, desde la breve gestión filantrópica de Juan Pablo Rojas Paúl, quien iniciara un proceso de apertura que propicia en 1889 el arribo al país de congregaciones religiosas extranjeras como las Hermanas de San José de Tarbes, o la fundación de nacionales como las Hermanitas de los Pobres (1889) y las Franciscanas del Sagrado Corazón de Jesús (1890), abriendo el camino que seguirían Los Capuchinos (1891), los Salesianos (1894), los Dominicos (1902), los Hermanos de La Salle (1913), los Jesuitas (1916), las Dominicanas de Santa Rosa de Lima (1923) y las Hermanas de la Consolación (1924), entre otras (Salcedo, 2006, p. 468). Ello, aunado al auge de dogmas del catolicismo como el Sagrado Corazón de Jesús o la Adoración al Santísimo Sacramento (Conde, 2005, p. 24), que favorecieron la formación de nóveles congregaciones y nuevas iglesias dentro de un resurgir de la Iglesia católica en Latinoamérica.

Estas acciones no son casuales, sino consecuencia directa de un clima pacificador promovido desde la Iglesia, como consecuencia de las decisiones del Concilio Plenario Latinoamericano, reunido en Roma desde el 28 de mayo de 1899, para tratar los problemas que enfrentaba la institución en las naciones latinoamericanas, en un ambiente avasallado por las ideologías anticlericales que emanadas de Europa habían desencadenado una brecha entre el Estado y la Iglesia (Donís y Straka, 2010, p. 69). Ese espíritu de moderación sentó las bases de una restauración de la iglesia venezolana, producto de las acciones iniciadas por la figura del arzobispo Crispulo Uzcátegui entre 1884 y 1904, continuada por la gestión estelar de su sucesor el arzobispo Juan Bautista Castro. Estas comienzan desde antes de asumir el cargo, consolidándose con las que desarrolla durante su gestión en el Arzobispado entre 1904 y 1916. Entre las iniciativas que emprende se podría mencionar la creación de la Congregación de las Siervas del Santísimo Sacramento (1896), a la que se debió haber integrado la de Sacerdotes Misioneros del Santísimo Sacramento, que quedó en proyecto (Vinke, 1993, p. 49); la Consagración de la República de Venezuela al Santísimo Sacramento (1899), (p. 84); la reapertura del Seminario clausurado por Guzmán Blanco (1900); la formación de la I Conferencia Episcopal Venezolana (1904); la reunión del Congreso Eucarístico Internacional (1907) y el estímulo a la promulgación de la Ley de Misiones (1915), (Donís y Straka, 2010, p. 78).

Durante el gobierno de Cipriano Castro, la reunión de la Conferencia Episcopal de 1904 vendría a sentar las bases conceptuales de este resurgir de la Iglesia, al promulgar la célebre Instrucción Pastoral (p. 72) en la que se planteaba que la difusión del panteísmo, el materialismo, el evolucionismo, el positivismo, el racionalismo, el liberalismo, el indiferentismo y el protestantismo, habían coadyuvado a la separación entre la Iglesia y el Estado y al carácter laico de este último (Episcopado Venezolano, 1905). La Iglesia católica trataba de reivindicar en América su posicionamiento, debilitado en el contexto de la expansión de esas ideas anticlericales, en el marco de las confrontaciones ideológicas entre liberales y conservadores, así como de las desigualdades socioeconómicas internacionales que estaban abonando condiciones para el estallido de conflictos como la Revolución Mexicana, la I Guerra Mundial y la Revolución Rusa.

La línea liberal iniciada por Guzmán Blanco con el lema *Paz y Progreso*, continuada en los gobiernos de Crespo y Castro, sería ampliada por Gómez bajo el lema *paz, unión, trabajo y progreso*, ideales que paradójicamente se sustentaban sobre la represión a todo intento de disensión. En consecuencia, la Iglesia, en vez de enfrentarse abiertamente, optó por revitalizarse de manera sigilosa a través de una actitud diplomática, a pesar de la aislada actitud beligerante de algunos de sus miembros en contra del régimen dictatorial. En ese contexto se explica la construcción de esta y muchas otras iglesias en toda la geografía nacional, sufragadas directamente por la Iglesia y sus feligreses, como instrumento simbólico para resaltar el papel capital de la Iglesia en la sociedad y el ideal católico en la iconografía urbana, recurriendo en la mayoría de los casos al Neogótico, lenguaje reivindicado por el romanticismo en el siglo XIX en su exaltación de la religiosidad.

Las Siervas del Santísimo Sacramento y el Santuario Nacional de la Independencia

443

Como acción pionera vinculada al proceso de la restauración de la Iglesia venezolana, puede considerarse la fundación de la Congregación de las Siervas del Santísimo Sacramento, instituida el 7 de Septiembre de 1896, durante el segundo gobierno de Joaquín Crespo. Fueron los fundadores el padre Juan Bautista Castro, más tarde Arzobispo de Caracas y la Madre Juliana, María del Carmen Benita Rodríguez Díaz (1859-1910), quien pasaría a ser la primera Madre General, además de la Madre Ángela, Lucrecia Figueredo Rodríguez (1862-1922), como cofundadora (Congregación Siervas del Santísimo Sacramento, 2011). La asociación adoptó el modelo de la primera Congregación de Siervas del Santísimo Sacramento (1858), filial de la Congregación de Sacerdotes del Santísimo Sacramento (1856) fundadas en París por iniciativa del sacerdote Marista San Pierre-Julien Eymard, aprobada oficialmente en el Vaticano por el papa Pío IX, el 3 de junio de 1863, durante el Segundo Imperio (Congrégation du Saint-Sacrement, 2010).

Las proximidades cronológicas e ideológicas de los episodios vividos en la convulsa Europa de la segunda mitad del siglo XIX, en el imperio de Napoleón III, con las actuaciones laicistas emprendidas por Guzmán Blanco, promovieron, en el momento en que se diera cierta conciliación con la Iglesia, la posibilidad de emular la iniciativa del padre Eymard y emprender una congregación autóctona dedicada a la Adoración del Santísimo Sacramento. En el contexto venezolano, esta nueva asociación se organizó como "...Una congregación de religiosas de derecho Pontificio, aprobada por su Santidad Pío XII, el 16 de mayo de 1939...." (Congregación Siervas del Santísimo Sacramento, 2011).

Después de vencer serias dificultades reaccionarias a su instalación, producto de los vestigios del guzmancismo y de la resistencia interna de las familias de las hermanas fundadoras, progresaría la novel congregación, recibiendo por donación una propiedad entre las esquinas de Glorieta y

Hospital en la tradicional parroquia Santa Rosalía de Caracas, para instalar la Casa Madre, a corta distancia de la Cárcel de la Rotunda. Este hecho, mancomunado a la necesidad de una capilla para la Adoración, conduce a su fundador Juan Bautista Castro a delinear una estrategia que a su vez permitiera aproximarse al Estado, contribuyendo con las festividades del Primer Centenario de la Independencia.

Para lograrlo, en 1909 en el marco del espíritu emprendedor que movía al Gobierno para organizar las festividades del Centenario, monseñor Castro hace un llamado a la feligresía venezolana mediante Carta Pastoral del 2 de julio, con el fin de erigir el Santuario Nacional Expiatorio. Este sería un templo votivo construido con los aportes de todos los venezolanos para sufragar las culpas propias y ajenas que habían elevado su afrenta contra el catolicismo, dentro del espíritu laico de la “tardía Ilustración” guzmancista, y a su vez como tributo a la sangre derramada por la Independencia, con motivo de su Centenario (Castro, 1909). Esta iniciativa no es un caso aislado. La construcción de santuarios votivos se había convertido en práctica común en otros países del hemisferio occidental desde el siglo XIX, en reacción al dogmatismo de la Ilustración del siglo XVIII, ya la expansión de posturas laicistas derivadas de sus corrientes filosóficas liberales pro-racionalistas.

El estilo que promovía monseñor Castro a través de la Carta Pastoral era el *revival* neogótico, en un amago superviviente del romanticismo europeo decimonónico, que en América exhalaba sus últimos frutos en varias obras que en simultáneo se construían bajo la égida de fábricas votivas como la Basílica del Voto Nacional (1883-1924) en Ecuador, el Santuario del Santísimo Sacramento (1897-1972) en Guadalajara, México, el Santuario Diocesano de Nuestra Señora de la Guadalupe (1898-2008) en Zamora, México, y la Basílica Nuestra Señora de Luján (1890-1935), Argentina, entre otros, en un contexto que se resistía a desaparecer, donde se imbricaban la búsqueda de lo sublime como recurso místico religioso del cristianismo y la eclesiología, el reformismo social vinculado al rescate de los oficios artesanales, la exaltación del nacionalismo de los países nord-europeos –nativos del Gótico– y la conciencia del racionalismo estructural presente en su arquitectura, ahora reinterpretado como en el caso que nos ocupa, con materiales de factura industrial. No obstante, este “anacronismo y exotismo” neogótico empleado en América en el tema religioso conviviría con el despertar del neohispanismo, lenguaje promovido desde el Estado laico en busca de reivindicar la identidad nacional e hispanoamericana, después de superada la crisis castrista del embargo a Venezuela por sus acreedores y aprovechando como marco las obras conmemorativas del Centenario de la Independencia.

444

El proyecto primigenio: el Santuario según los Hermanos Castillo, 1910-1921

Para materializar la Iglesia votiva se contratan los servicios del arquitecto Pedro S. Castillo (1868-1915), quien en calidad de director del proyecto, acompañado de su hermano Luis B. Castillo (1883-c.1923) como dibujante, elabora el proyecto inicial para la construcción del Santuario Nacional Expiatorio de la Independencia. Los Castillo habían estudiado en la Escuela Nacional de Ingeniería, recibiendo una formación doblemente positivista y artística que los capacitaría para afrontar tanto los problemas técnicos como artísticos. Antes del Santuario Nacional Expiatorio habían desarrollado el proyecto de la Iglesia María Auxiliadora (1897), para la Congregación Salesiana y la Obra del Buen Consejo en Caño Amarillo (1906-1907) para monseñor Julián Fuentes Figueroa.

El proyecto adoptó el modelo tipológico empleado por los arquitectos en la Iglesia de María Auxiliadora en Sarría, que luego utilizarían en la Iglesia del Internado de San José del Ávila. Esta como aquellas consistió en una planta en esquema de cruz latina de una nave, con ábside semicircular, implementando un tipo arquitectónico, que luego podía forjarse mediante el lenguaje ornamental de acuerdo con el carácter que se deseaba imprimir. Entre Neo-bizantino y Neorománico utilizaron en la de María Auxiliadora y entre un pseudo Neoclásico y Neobarroco en la de San José del Ávila. Para el Santuario Nacional Expiatorio, sería neogótico en respuesta a la proclama de monseñor Castro (Castro, 2009).

La disposición del conjunto conventual, sin embargo, fue trabajada bajo principios más bien derivados del manierismo, lo cual denota el eclecticismo de sus proyectistas. La capilla se centraría en el eje de la parte principal de la parcela con frente a la calle Oeste 12, entre las esquinas de Glorieta y Hospital, quedando enmarcada por dos brazos laterales que definirían un espacio cóncavo en forma de exedra, abriéndose al alineamiento de las fachadas de la manzana. Esta composición había sido empleada en la neogótica Basílica de la Inmaculada Concepción (1866-1871) del Santuario de la Virgen de Lourdes, en Francia, proyectada por el arquitecto Hipólito Durand (Fundación Europamundo, 2011).

La iglesia se resolvería mediante una planta en cruz latina (figura 1), cuya ala mayor estaría compuesta por una nave de longitud equivalente a tres veces su ancho y dos estrechas galerías laterales, de ancho equivalente a la cuarta parte del de la nave, y un brazo perpendicular o transepto, formado por dos alas laterales de planta cuadrada cada una, de lado igual al ancho de la nave mayor, sin incluir las galerías. Las alas del transepto se destinarían, la del lado oriental como capilla privada de la Congregación, y la otra homóloga del lado occidental, a la Sacristía, vinculadas ambas con el claustro. Las galerías laterales configuraban un anillo que bordearía la nave principal, atravesando el crucero y separándolo de las alas del transepto, para prolongarse hasta la cabecera, empalmándose entre sí para configurar un ábside semicircular, destinado al Coro, al cual rodearían en forma de deambulatorio. El nártex sería de planta cuadrada, sirviendo de base para una torre campanario. Además de la iglesia, el programa inicial contemplaba otras funciones fusionando los espacios destinados al acto litúrgico con las tareas cotidianas del convento.

El sistema constructivo seleccionado desde sus inicios planteaba recursos mixtos, ya que se buscaba forjar una imagen neogótica, pero a partir de los materiales de la época. Ese mismo año, el 19 de abril de 1909, dando inicio a las actividades para festejar el Centenario, el presidente Juan Vicente Gómez había inaugurado la Fábrica Nacional de Cementos La Vega. El uso de concreto armado garantizaría levantar el esqueleto estructural con celeridad, empleándose tanto para el sistema de fundaciones corridas del edificio, amalgamado con piedras, como en la estructura portante formada por columnas y pilastras de concreto y muros de ladrillo de arcilla cocida. El cemento empleado en este caso fue el tipo Portland. (C.A. Fábrica Nacional de Cementos, 18 de febrero de 1910).

Las tareas de nivelación del terreno, que presentaba una pendiente considerable en descenso de norte a sur, dada la proximidad del río Guaire, consumieron los esfuerzos iniciales de los hermanos Castillo, quienes apenas llegan a ver replanteadas las bases de los muros y sus arranques, por encima de la cota de asiento de la edificación (Seijas, 1928).

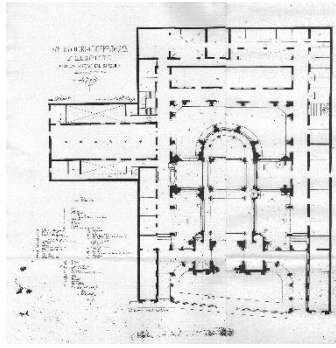


Figura 1. Proyecto del Santuario de la Independencia y Edificio para las Siervas.
Fuente: Castillo y Castillo (1909)

Aportes de Alejandro Chataing en la continuidad de las obras: 1921-1928

El fallecimiento temprano de los hermanos Castillo obliga a un viraje en el rumbo de las obras del Santuario Nacional Expiatorio, sumado a las dificultades económicas por las que transitaba la Congregación en los primeros años de la segunda década del siglo (Congregación Siervas del Santísimo Sacramento, 1991). No es sino hasta 1923, cuando entra en escena la figura clave del arquitecto Alejandro Chataing (1873-1928), historicista virtuoso y experto en el manejo de los lenguajes arquitectónicos, dentro de los cuales ya había trabajado con el Neogótico, en la primera reforma del Panteón Nacional en 1910.

Es importante considerar que si bien Alejandro Chataing es un notable arquitecto diestro del liberal eclecticismo, el uso del lenguaje neogótico en su trayectoria obedeció siempre a decisiones circunstanciales y externas al autor. En otras palabras, todas las edificaciones neogóticas atribuidas a Chataing, fueron iniciadas por otros profesionales, por lo que el estilo ya venía predeterminado por sus autores iniciales. La actuación de Alejandro Chataing sobre el Santuario Nacional Expiatorio se va a extender desde 1923 hasta su fallecimiento en 1928 (Seijas, 1928). Chataing recibe la obra al nivel de fundaciones y bases de los muros para dar continuidad a la estructura. Sus acciones se van a concentrar en levantar la estructura portante del núcleo básico, es decir, los muros, pilares y arcos que conformarían la nave mayor, el crucero y el presbiterio hasta la altura del primer cuerpo, correspondiente a la primera línea de arcos ojivales (figura 2). Aun cuando su intervención se concentra en estos componentes, podemos apreciar notables diferencias con la versión definitiva del edificio. Las columnas iniciadas conforme al proyecto de los hermanos Castillo, desarrolladas por Chataing, eran de planta tetralobular, o trilobular en el caso de las esquinas. Las columnas cuyas bases seguían un perfil más cercano al de los órdenes clásicos jónico y corintio descansaban sobre basamentos de sección recta, con una éntasis superior a manera de faja. Por otro lado, los demás componentes que logra levantar serían los muros del ábside del presbiterio, el cual, siguiendo el proyecto inicial, estaba formado por un muro cóncavo horadado por tres esbeltos vanos ojivales centrados respecto al eje, distribuidos de forma que los laterales se acercan al arco central, generando sendos macizados de ladrillo en las esquinas, las cuales se conectaban con otros muros de cada lado, en línea con el diámetro del ábside y horadados cada uno por otro vano ojival.



Figura 2. Obras del Santuario Nacional Expiatorio (c.1925)
Fuente: Archivo Congregación Siervas del Santísimo Sacramento.

Es conocido que Alejandro Chataing, además de arquitecto fue un exitoso empresario, siendo accionista en la firma de Eusebio Chellini, la ‘Fábrica Nacional de mosaicos, tubos de cemento y piedra artificial’ (Chellini, 1912, pp. 85-89) y también representante en el país de The General Fireproofing Co. de Youngstown Ohio, con sede en Broadway, New York, fabricante de diferentes materiales de metal galvanizado desplegado (Chataing, 1923). El Santuario Nacional Expiatorio sería receptor de estas dos líneas de materiales, mezclando las técnicas pretéritas, como la mampostería de ladrillo, con el uso del concreto armado sobre metal desplegado para la construcción de las bóvedas y piezas de concreto prefabricadas para las impostas de las columnas y las ojivas de los arcos (figura 2).

Segundo reinicio y la impronta catalana de Manuel Mujica Millán: 1928-1940

La obra del Santuario Nacional Expiatorio cae nuevamente en el limbo, al fallecer Alejandro Chataing el 16 de abril de 1928 (Seijas, 1928). Poco antes, el 13 de octubre de 1926, había arribado a Venezuela el arquitecto español Manuel Mujica Millán (1897-1963), nacido en Vitoria, para hacerse cargo de los trabajos de refuerzo de las fundaciones del Hotel Majestic (Muñoz, 2000, p.111). Formado en la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona, trabajó desde muy joven con varios profesionales de renombre, entre ellos Josep María Jujol i Gibert (1879-1949), colaborador de Antonio Gaudí (p. 17). Esta praxis temprana marcaría su trayectoria, ensimismada en el eclecticismo hasta el final de sus obras, a pesar de haber sido también un pionero explorador de las formas modernas.

Las referencias de prensa y revistas alusivas al largo proceso de construcción del Santuario reconocen el aporte decisivo de Mujica en la configuración que finalmente alcanzaría la iglesia a lo largo de las obras de la década de los treinta del siglo XX, y hasta avanzada la de los cuarenta, cuando a pesar de lo desarrollado todavía no estaba concluida (*Élite*, 1948). El aspecto que le imprime Mujica Millán al Santuario Nacional Expiatorio (figura 3) fusiona el tipo catedralicio comúnmente extendido de origen francés, la iglesia de tres naves en planta de cruz latina, con transepto y ábside circular, que fue el patrón adoptado en los modelos franceses, con el tipo flamenco-germánico de la iglesia de tres naves con una torre única centralizada, en línea con el eje de la nave. Este tipo de iglesia hizo aparición en la Edad Media en la región flamenca, en Bélgica y Holanda, vinculado a las torres atalayas de los edificios civiles comerciales y gubernamentales, a partir de la bonanza mercantil.

A pesar del uso de esta variante tipológica, la edificación que reformula Mujica Millán parte de un empleo relativamente ortodoxo de los patrones formales del estilo, recurriendo a detalles que aunque se elaboran con recursos industriales en gran medida, recrean la ambientación del gótico en una síntesis ecléctica de todas sus fases, al recurrir a componentes tomados desde el Gótico primitivo del siglo XII al Gótico tardío del siglo XV.



Figura 3. Propuesta volumétrica de Manuel Mujica Millán
Fuente: Zawisza (1981).

El dibujo que legara Mujica (figura 3) permite observar la intención expresionista que procuraba lograr con sus trazos, colmados de una dinámica tensión que arrastra todas las fuerzas de la composición hacia la torre del campanario. El escalonamiento volumétrico que planteara desde el primer cuerpo que acoge al portal de acceso, se estratificaría en tres cuerpos sucesivos, que retranqueados, se van elevando de manera directamente proporcional al orden, esto es, cuanto más alto se ubica como nivel en el volumen, mayor altura asume, hasta alcanzar el remate de la torre. Esta singularidad es una constante en su obra tomada de la composición barroca jerárquica, efectista y sensorial (Niño, 1991, p. 3). Lamentablemente, a diferencia de otros proyectos, el emplazamiento para la construcción del Santuario no fue la más idónea para estos fines, ya que la parcela se ubica a mitad de cuadra de una manzana tradicional, sin profundidad para el efecto monumental.

Si bien el exterior tiene estos valores, la espacialidad interior la refrenda, mediante la implementación de recursos espaciales y constructivos, que devienen en ornamentales, para caracterizar al edificio. En lo espacial, la participación de Manuel Mujica Millán fue decisiva en otorgar un carácter magnánimo a la edificación, al agregar dos naves laterales y capillas adosadas a estas, a partir del eje de columnas que conformaba la nave unitaria de los Castillo, conservando la idea de erigir un cuerpo único para la torre campanario a los pies de la iglesia. La inserción de las naves laterales obligó, a su vez, a reformular el ábside de la capilla inicial, ensanchando el segundo anillo en torno a este, para re-proporcionar el deambulatorio de acuerdo con el tipo de las catedrales góticas (figura 4).

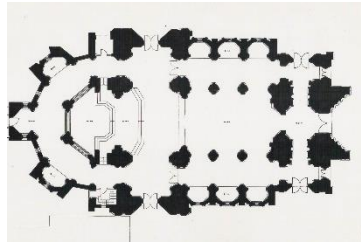


Figura 4. Planta definitiva conforme a la actuación de Manuel Mujica Millán
Fuente: Funreco (1991). *Levantamiento Santuario Nacional Expiatorio*.
Archivo Siervas del Santísimo.

También sería necesario resolver la espacialidad de estas naves, sin restar luminosidad a la principal, lo que condujo a reinterpretar la solución gótica de desmaterializar los muros laterales de la nave mayor, generando una estratificación vertical jerárquica del espacio en tres niveles: La *galería*, espacio de circulación y estancia definido por las naves laterales que en forma de esbeltos pasajes acompañan el ritmo de columnas de la nave mayor, mediante arcadas que abren hacia esta; el *triforio*, formado por tribunas o galerías elevadas por encima de las bóvedas que cubren las naves laterales, fungiendo de miradores hacia la nave mayor. Están segmentadas en módulos definidos por la prolongación de las columnas de la galería, cada uno de los cuales se subdivide en tres arcos ojivales menores, en forma de arco trigeminado, dando origen al triforio que le da nombre. En tercer lugar, el *claristorio*, formado por la elevación de los muros envolventes, por encima del nivel de la cubierta de las tribunas, los cuales son aprovechados para desmaterializar la estructura portante, mediante la incorporación de magnos vitrales, uno por cada módulo del triforio.

449

Esta solución espacial se materializa implementando la tríada de recursos constructivos que hicieron del gótico un estilo, aunque estos fueran tomados de otras culturas previas: la ojiva o arco apuntado, la bóveda nervada de crucería y el arbotante. Respecto al arco apuntado, Mujica recurre a las cuatro variantes de la evolución del período gótico, desde el más elemental usado a lo largo del siglo XII, todavía cercano al arco de medio punto; la ojiva evolucionada en la primera mitad del siglo XIII, en la que la luz o semidiámetro se divide en tres partes iguales; la ojiva equilátera, la más pura y clásica de las ojivas, empleada desde mediados del siglo XIII y, finalmente, al arco tudor de manera muy puntual, usado en los siglos XIV y XV en el gótico tardío perpendicular inglés. En relación con la bóveda nervada de crucería, de manera análoga a su actitud con la ojiva, Mujica juega con la fusión simultánea de diversos tipos de acuerdo con la forma de cada ambiente. En la nave mayor incorpora bóvedas de crucería compuestas de planta rectangular, dividida en dieciséis plementos, solución introducida en el primer cuarto del siglo XIII; en las naves laterales y recintos del deambulatorio introduce las bóvedas de terceletes, las cuales se comenzaron a utilizar en la primera mitad del siglo XIII; en el ábside introduce la bóveda estrellada, de haces de nervaduras convergentes, y en el Sotocoro bajo la torre y en los vestíbulos de las alas del crucero la bóveda flamígera, empleadas en el Tardo Gótico en el siglo XV (Choisy, 1951, p. 505). Respecto a los arbotantes, considerado tercer elemento fundamental del Gótico, se empleó en este caso el de un solo arco y sección en doble vertiente, característico del Gótico del siglo XIII, para cumplir funciones ornamentales y de drenaje, entre los muros que conforman la nave principal y los externos de las laterales, generando sobre las naves laterales una cubierta plana transitable atravesada por estos. Los contrafuertes que reciben la carga

transmitida por los arbotantes asumen un perfil longitudinal mixto, combinando tramos de corte trapezoidal con otros escalonados para completar su desarrollo desde las cubiertas de las naves laterales, hasta el nivel de tierra.

Mujica Millán acompañó la obra hasta la fase de acabados, exceptuando el frente norte, que quedaría por concluir, introduciendo dos materiales de profunda raigambre catalana, como fueron el estuco catalán y las piezas de alfarería vitrificada en la imagen externa e interna actual. Los pináculos, crestas y columnillas decorativas fueron traídos de España, de acuerdo con los datos orales de miembros de la congregación, muy probablemente elaborados por la firma Hijo de Jaume Pujol i Bausis, que monopolizó en España los productos de cerámica vitrificada desde finales del siglo XIX (Subias, 1989). De igual forma, bajo su actuación se incorporaron los vitrales bendecidos por el Nuncio Apostólico, en septiembre de 1935 (*Élite*, 1935, 14 de septiembre). Habían sido elaborados en Múnich (*Élite*, 1948, 7 de agosto) por la famosa firma actual Mayer and Co., resultante de la fusión en 1939 de los talleres rivales, Mayer Institute of Christian Art de Joseph Gabriel Mayer y Royal Bavarian Art Institute for Stained Glass F.X. Zettler Studio de Franz Xavier Zettler, yerno de Mayer.

El empuje del arquitecto Antonio Serrato en la elevación de la torre: 1940-1942

La accidentada obra del santuario vuelve a tener contratiempos cuando Manuel Mujica Millán se desvincula de su construcción, radicándose en Mérida en 1945 para emprender los trabajos de reforma de la Catedral (Muñoz, 2000, p.123). Entraría entonces en la escena el arquitecto mexicano Antonio José Serrato González (1902-s/f), de presunto origen hispano, por su llegada a Venezuela alrededor de 1939, al término de la Guerra Civil española, al que se le contrata en mayo de 1940 la construcción de la torre. Más tarde formaría parte del Departamento Técnico Administrativo del Banco Obrero en Venezuela, participando en el proyecto y obra de la Reurbanización de El Silencio hasta 1945.

Antonio Serrato revalidó el título de arquitecto en México en 1946 y luego desarrolló varias obras de corte moderno en ese país. Destacan el Edificio del Departamento del Distrito Federal para habitaciones de estudiantes, realizado en equipo con los arquitectos Jorge L. Medellín y Jorge Martín Cadena, bajo la dirección del ingeniero Roberto Medellín (*Revista Arquitectura/México* n° 39, 1952, septiembre) en la Ciudad Universitaria de Ciudad de México (UNAM) y el Hospital de Zona del Instituto Mexicano de los Seguros Sociales IMSS en la ciudad de Monterrey, proyectado en 1952 en equipo con el arquitecto Guillermo Quintanar Solaegui (Casas, Covarrubias y Peza, 2012).

Serrato cotizó la construcción de la torre y el 18 de mayo de 1940 fue suscrito el contrato en sociedad con el constructor Marcos Carrera, en calidad de contratistas y de la Madre Superiora Magdalena, en representación de la Congregación de las Siervas del Santísimo Sacramento como contratante. Adjunto al contrato se anexaban los planos del campanario. El costo de la obra ascendía a cuarenta y dos mil quinientos bolívares (42.500,00 bolívares), los cuales se entregarían a razón de mil bolívares semanales los sábados al mediodía, teniendo una duración total de cuarenta semanas.

De acuerdo con lo especificado en el plano, coincidente con lo construido, la altura de la torre se dividió en tres cuerpos separados por dos entrepisos intermedios construidos con losas de concreto armado sobre malla *self centering*, siendo el intermedio de una altura aproximadamente

igual al doble del primero y el tercer cuerpo (figura 5). Los dos primeros cuerpos son de planta rectangular, estructurada a partir de cuatro pilastras de sección cruciforme de alas desiguales ubicadas en cada esquina. El tercer cuerpo se retira respecto a los otros dos, y adopta planta octogonal en cada una de cuyas caras se abre un vano ojival. Hacia el exterior, las pilastras se descomponen en molduras en forma de esbeltas columnillas que rematan en gabletes y pináculos de arcilla esmaltada de color verde oliva, siguiendo la línea de acabados impuesta por Mujica Millán.



Figura 5. Ángulo noroeste Santuario Nacional Expiatorio. Fuente: Pérez (2013).

A pesar de problemas legales habidos en mayo de 1941 por denuncias contra el arquitecto Serrato por ejercer ilegalmente la arquitectura al proyectar y dirigir las obras de la torre del Santuario Nacional Expiatorio, la torre se concluiría, con gran fidelidad al plano de Serrato, habiendo sido aprobado finalmente según permiso N° 8356 de fecha 17 de junio de 1940, bajo la responsabilidad del ingeniero Doroteo Centeno. Para la fecha quedaba aun por terminar el portal de acceso a la iglesia y los remates superiores del cimborrio.

Últimos impulsos en el aporte del arquitecto Erasmo Calvani: 1942-1946

El arquitecto Erasmo Calvani (1915-1997) será el último profesional en participar en el largo proceso de concluir el Santuario Nacional Expiatorio, tarea que nunca llegó a su fin, como muchas otras obras votivas de su estirpe. Recién llegado a Venezuela, después de haber cursado estudios en Suiza y Bruselas (Cruz, 1996), comienza a recibir importantes encargos, muchos vinculados con la iglesia. Alrededor de 1945 se asocia con el arquitecto español Juan Capdevilla (1910-2013), exiliado de la posguerra, recién instalado en Venezuela, desarrollando una obra conjunta hasta 1963 (González y Vicente, 2010, p. 846). Entre las obras de Erasmo Calvani, además de la conclusión del portal del Santuario Nacional Expiatorio y la Casa Madre de las Siervas del Santísimo Sacramento que, a su vez, albergara la sede primigenia del Colegio Monseñor Castro en la parroquia Santa Rosalía, destacan la Fábrica de la Tabacalera Nacional en Maracay; la Fábrica de Cerámica de Venezuela; la Sede del Colegio San Ignacio de Loyola en Caracas, el Colegio y Capilla de la Consolación; la Capilla Santa Elena de las Siervas del Santísimo Sacramento en Los Chorros; la Iglesia San Rafael de La Florida; la Catedral de San Felipe (estado Yaracuy) y el Santuario Nacional de Nuestra Señora de Coromoto, en Guanare (estado Portuguesa), la obra a la que dedicó sus últimos años de existencia (Cruz, 1996).

La actividad de Calvani en el Santuario se circunscribe al desarrollo del diseño del portal central y la fachada principal del cuerpo base de la iglesia, además del edificio conventual terminado en 1946, que albergaría la Casa Madre de la Congregación y las dependencias del Colegio Monseñor Castro hasta 1996, cuando el Ministerio de Desarrollo Urbano construye un núcleo docente al poniente del Santuario.

En lo que concierne a la iglesia, diseña una portada formada por columnillas y archivoltas que enmarcan un vano ojival compuesto por una puerta de doble hoja de madera con relieves metálicos superpuestos y un tímpano escultórico con la figura del Pantocrátor, coronado por los Tetramorfos, y a su lado las imágenes de la Virgen María y San José. El conjunto quedaría a su vez inscrito en un esbelto gablete, que funge de cubierta, cuyo tímpano se diluye en una serie de tracerías compuestas por un rosetón central de tres trifolios, rodeado en las tres esquinas del triángulo por otros trifolios trebolados. La propuesta de Calvani se diferencia por el empleo de piezas prefabricadas de granito artificial de color crema, los cuales fueron elaborados por la Marmolería J. Roversi y Sucs. contra pedido. Al término de su actuación, quedaría por construirse la aguja sobre el cimborrio y el remate de la torre, entre otros detalles menores inconclusos, que en la actualidad se desvanecen entre los graves problemas conservativos que la iglesia ostenta.

CONCLUSIONES

El Santuario Nacional Expiatorio, Iglesia de las Siervas del Santísimo Sacramento, representa una espléndida expresión de la arquitectura neogótica en Venezuela. Conjuga la solución tipológica catedralicia de tres naves con crucero, ábside y deambulatorio en su disposición en planta con la presencia de galería, triforio y claristorio en su espacialidad interior, materializados mediante el uso ecléctico de recursos formales de las diversas etapas del Gótico a través de materiales industriales. Su fábrica fue producto de la contribución proyectual de notables arquitectos como Pedro S. Castillo, Luis B. Castillo, Alejandro Chataing, Manuel Mujica Millán, Antonio Serrato y Erasmo Calvani, aun cuando no se concluyera en su totalidad, restando la aguja que coronaría el cimborrio del crucero.

Además de sus valores arquitectónicos, constituye un testimonio edificado del proceso de restauración de la Iglesia Católica en Venezuela, ante su debilitamiento en el período guzmancista y su lucha contra los movimientos anticlericales a comienzos del siglo XX, entre otras edificaciones religiosas que acompañaron la llegada de congregaciones foráneas y la fundación de otras nacionales. Fue también un notable aporte de la Iglesia a la conmemoración del Centenario de la Independencia en 1910, enmarcado en la necesidad de exaltar el nacionalismo, después de superado el conflicto del gobierno de Cipriano Castro con las naciones acreedoras, pese al empleo de un lenguaje “anacrónico” y ajeno a nuestras raíces culturales, propio del romanticismo decimonónico que lo empleara como ideal simbólico de religiosidad. En la actualidad, la edificación dormita expectante por su debida valoración y conservación como el monumento histórico nacional que representa, a pesar de que la colectividad caraqueña apenas conoce en toda su dimensión los valores que la acompañan y que intentamos a través de este estudio contribuir a develar.

REFERENCIAS

- C.A. Fábrica Nacional de Cementos. (1910, 18 de febrero). C.A. Fábrica Nacional de Cementos. *El Universal*, Caracas.
- Casas, J., Covarrubias, R. y Peza, E. (2012). *Concreto y efímero. Catálogo de Arquitectura Civil de Monterrey | 1920-1960*. Nuevo León, México: Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León (Conarte).
- Castro, J.B. (1909, 2 de julio). *Carta Pastoral*. Caracas: Arzobispado de Caracas.
- Conde, R. (2005). *El renacer de la Iglesia. Las relaciones Iglesia-Estado en Venezuela durante el gobierno de Cipriano Castro (1899-1908)*. Caracas: Editorial Equinoccio, Universidad Simón Bolívar y Universidad Católica Andrés Bello.
- Congregación Siervas del Santísimo Sacramento (1991). *Folleto Santuario Nacional Expiatorio*. Caracas: Autor.
- Congregación Siervas del Santísimo Sacramento, Venezuela (2011). Naturaleza y misión. Caracas: Autor. Extraído el 19 de marzo de 2012 de <http://www.csss.edu.co/16/naturaleza.html>
- Congrégation du Saint-Sacrement (2010). *Pierre-Julien Eymard. Œuvres complètes - Inventaire des archives*. París: Autor. Extraído el 19 de marzo de 2012 de http://www.eynard.org/index_fr.html
- Cruz, E. (1996, 7 de julio). El espacio sagrado de Erasmo Calvani. *El Universal*, Sección Reflexiones sobre Arquitectura, Caracas.
- Chataing, A. (1923, junio). Oficina de Arquitectura e Ingeniería en general. [Aviso publicitario]. *Revista del Colegio de Ingenieros de Venezuela*, Caracas.
- Chellini, E. (1912, Febrero). Fábrica Nacional de mosaicos, tubos de cemento y piedra artificial. *Revista Técnica del MOP, n° 14*, Ministerio de Obras Públicas, Caracas.
- Choisy, A. (1951). *Historia de la arquitectura*. Volumen II. Buenos Aires: Editorial Víctor Leru SRL.
- Donís, M. y Straka, T. (2010). *Historia de la Iglesia católica en Venezuela*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Élite. (1935, 14 de septiembre). El Santuario Nacional Expiatorio. *Revista Élite, n° 522*, Caracas, p. 51.
- Élite. (1948, 7 de agosto). El Santuario Expiatorio Nacional. *Revista Élite, n° 1.192*, Caracas, p. s/n.
- Episcopado de Venezuela. (1905). *Instrucción pastoral del Episcopado Venezolano al Clero y fieles de la República de 1904*. Caracas: Tipografía La Religión.

- Fundación Europamundo. (2011). *Guía de Lourdes*. Madrid, España: autor.
- González, L. y Vicente, H. (2010). Mundos que se desvanecen: el exilio arquitectónico español en Venezuela, *Congreso Internacional. Actas del XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles*. Santiago de Compostela, España, Edición Eduardo Rey Tristán y Patricia Calvo González, Universidad de Santiago de Compostela.
- Muñoz, M. (2000). *Manuel Mujica Millán. Aproximación a su idea de ciudad. Proyecto de la urbanización El Rosario en Mérida*. Mérida: Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones y Archivo Arquidiocesano de Mérida.
- Niño, W. (1991, 4 de agosto). Manuel Mujica Millán diseñó las bases de una ciudad museo. *El Universal*, Caracas.
- Revista Arquitectura/México. (1952, septiembre). *Revista Arquitectura/México, n° 39*, autor, Ciudad de México.
- Salcedo, J. (2006). *Historia fundamental de Venezuela*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la UCV. 11ª edición.
- Seijas, R. (1926, 7 de agosto). El altar-cumbre de los templos venezolanos. *Élite*, año I, n° 47, Caracas, p. s/n.
- Seijas, R. (1928, 7 de abril). Alejandro Chataing. Un apóstol de la belleza. Algunas de las mejores obras del doctor A. Chataing. *Élite*, año III, n° 134, Caracas, p. s/n.
- Subias, M. (1989). *Pujol i Bausis centre productor de ceràmicaarquitectònica a Esplugues de Llobregat*. Barcelona, España: Ajuntament d'Esplugues de Llobregat.
- Zawisza, L. (1981). *Neogótico*. Caracas: Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, UCV.